



PALABRAS DE LA DRA. ROSAURA RUIZ GUTIÉRREZ, PRESIDENTA DE LA ACADEMIA MEXICANA DE CIENCIAS, DURANTE LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DE LA 19 REUNIÓN GENERAL DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DEL MUNDO EN DESARROLLO (TWAS)

México, D. F. 10 de noviembre de 2008

Lic. Josefina Vázquez Mota, Secretaria de Educación Pública

Dr. Jacob Palis, Presidente de la Academia de Ciencias del Mundo en Desarrollo

Mtro. Juan Carlos Romero Hicks, Director General del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Distinguidos miembros del presidium

Colegas, amigos y amigas:

Es motivo de profundo orgullo para la Academia Mexicana de Ciencias, el ser anfitriona de este encuentro, al iniciar sus actividades en un día tan importante y en ocasión de un onomástico memorable para la Academia de Ciencias del Mundo en Desarrollo. Brindo a todos los asistentes la más cordial y calurosa de las bienvenidas a nuestro país y a esta Ciudad de México, que siempre los recibirá con los brazos abiertos.

Nos honra y distingue el que la UNESCO dedique este año a la Academia de Ciencias del Mundo en Desarrollo, con motivo de su vigésimo quinto aniversario, las celebraciones del Día Mundial de la Ciencia para la Paz y el Desarrollo, hoy diez de noviembre de 2008.

El lema en torno al cual se centra nuestra reunión "*Ciencia para la equidad*", cobra un sentido y una pertinencia insoslayables en el contexto del mundo emergente. El espíritu de nuestra divisa, es el de expresar y reafirmar al conocimiento como un factor clave en la justa distribución de oportunidades y bienes necesarios para satisfacer las necesidades legítimas de los miembros de nuestras sociedades: ciencia para la equidad -en el sentido más amplio y profundo del término-, entre nuestros países, pero también entre nuestros ciudadanos.

Los científicos de los países en desarrollo consideramos de importancia estratégica fortalecer los sistemas científico-tecnológicos y de innovación para impulsar junto con nuestros gobiernos, la construcción de una sociedad más integrada, libre y equitativa. Ello supone entre otros aspectos, establecer nuevos vínculos de cooperación con los países que se han consolidado en esta materia.

Hoy, vamos discutir y analizar aquí los avances que las diferentes disciplinas han tenido en nuestros países. Pero también es fundamental que planteemos el qué hacer en torno al

financiamiento, a la incorporación de jóvenes y mujeres en la ciencia, a los temas de investigación emergentes y a la cooperación en esta materia, en general formas de sobrepasar los límites que se imponen al desarrollo científico en nuestras regiones. Límites que no sólo explican la insuficiente participación de los países en desarrollo en la producción mundial de conocimiento, sino también un aumento en la pobreza y una consecuente reducción en la calidad de vida de nuestra gente.

El escenario que podemos construir en el siglo XXI a partir de la debacle de las economías del mundo obliga a proponer nuevas estrategias pues ya empezamos a oír que hay otras prioridades, que la ciencia, particularmente la básica no es indispensable. Habrá que recordar el análisis basado en el comportamiento de 15 países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que concluye que no es correcto argumentar que los países ricos inviertan más en I+D porque lo sean, sino que su riqueza se debe a que invierten más en estos temas.

El mundo de la ciencia necesita que se incorporen nuevos socios para contribuir al avance del conocimiento, como lo han hecho en los últimos años China, India y Brasil.

El caso de China es paradigmático. Mohamed Hassan nos narra que en 1987, tuvo lugar en Beijing la segunda Conferencia de TWAS: una oportunidad para China de mostrarse al mundo (tanto norte como sur), y una oportunidad para científicos y estrategias políticos de conocer y hacer negocios con Beijing.

Veinte años después, en 2003, en la celebración del vigésimo aniversario de TWAS, Mohamed regresó y encontró que China ya tenía importantes contribuciones en campos como la biotecnología, la ciencia de materiales, la física de partículas y la ciencia del espacio. El presidente Hu felicitaba entonces al primer astronauta chino. Era otro importante paso para su pueblo, que así escalaba a la cima del mundo de la ciencia y la tecnología.

Espero que México pueda generar noticias como estas en los próximos años, pero actualmente, en nuestro país el financiamiento a la ciencia y a la tecnología sigue siendo inferior al que se considera internacionalmente satisfactorio. Por ello, quiero expresar el reconocimiento que la Academia Mexicana de Ciencias, le extiende al Senado de la República por enviar un punto de acuerdo a la Honorable Cámara de Diputados para realizar todos los esfuerzos posibles por incrementar el financiamiento al desarrollo científico y tecnológico en el ejercicio del presupuesto de 2009. De no ser así, ocurrirá un importante retroceso en el porcentaje del Producto Interno Bruto que se dedica a este rubro y quedará por debajo del promedio del que se invierte en los países integrantes de TWAS.

Las Academias Científicas de los países en desarrollo no sólo tenemos ante nosotros los enormes desafíos académicos del mundo contemporáneo en sus distintas especialidades. Constituimos agrupaciones de científicos unidos para velar por los intereses del conocimiento, de su producción, de su transferencia y de su aplicación. Tenemos por ello, sumada a la vocación que nos es natural, la tarea de incidir en el diseño de políticas y de señalar las prioridades en materia científica a los gobiernos y llevarlas a la práctica. Este es nuestro deber ético y nuestra razón de ser.

Nuestros países deben asumir a la ciencia, a las humanidades y a la tecnología como ejes centrales que contribuyen a la inclusión social, por lo que son un medio para fortalecer la democracia. Propongo para ello que unamos esfuerzos para crear un área común de investigación científica para los países en desarrollo. Requerimos una integración basada en intereses y esfuerzos compartidos para el mejor uso de los recursos, así como para el fortalecimiento de la comunidad científica.

La política impone el compromiso de generar las condiciones para una redistribución equitativa del conocimiento. Involucra nuevas sinergias entre todos los sectores sociales, con el objetivo de que puedan utilizarlo en la solución de sus problemas.

Tengo la convicción de que eventos como el que hoy nos reúne, son de especial trascendencia en este sentido. De la convergencia que posibilita este encuentro, depende nuestra capacidad para marcar en nuestros países el rumbo de la ciencia, entendida como un bien público y como un factor crucial para el desarrollo de la sociedad.

Las instancias que organizamos este evento continuaremos planteando que es un imperativo el establecimiento de nuevos vínculos dentro de la comunidad científica mundial. Las academias de ciencias de los países en desarrollo asumimos la responsabilidad de seguir identificando temas emergentes y buscando un diálogo sistemático con los gobiernos, con quienes diseñan las políticas y con organizaciones multilaterales

La Academia Mexicana de Ciencias, el Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República, y la sección México del TWAS, agradecemos el generoso patrocinio del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, la Secretaría de Educación Pública, la Universidad Nacional Autónoma de México y del Gobierno del Distrito Federal, instituciones que, en su conjunto, han hecho posible la realización de esta décimo novena reunión anual de la Academia de Ciencias del Mundo en Desarrollo.

Muchas gracias.